

“¡Qué vida... la vida del pobre! La reconstrucción de prácticas sociales de los migrantes rurales pobres de la ciudad de San Luis en la primera mitad del Siglo XX a partir de sus testimonios”¹

What a life... the poor's life! Reconstructing social practices of poor rural migrants of San Luis city in the first half of the 20th century from their testimony.

Estela Beatriz De Dios², Sandra Elizabeth Boso³ y Mónica Inés Mazzina⁴

Resumen: Cuando un grupo migra lleva consigo saberes y costumbres que constituyen su cultura. A principios del Siglo XX, en San Luis, Argentina, se producen migraciones del campo a la ciudad. Estos movimientos se contextualizan en el proyecto modernizador nacional iniciado en 1880, con la expansión del ferrocarril y las políticas económicas con el acento en la producción exportable. San Luis no fue favorecida con esas políticas incorporándose marginalmente al mismo. Este proceso aceleró las condiciones para producir los movimientos migratorios.

Desde el Proyecto de Investigación “Patrimonio cultural y didáctica” estudiamos la realidad de la ciudad de San Luis entre 1880 y 1950. El objetivo es recuperar saberes y conocimientos sobre el patrimonio cultural arquitectónico para realizar trabajos de transposición didáctica. Hemos investigado: Boliches, Viviendas, Cementerios entre otros hitos. La metodología utilizada fue la propia de la Historia Oral, por lo cual los testimonios de quienes habitaron y utilizaron esos espacios -y sus descendientes- fue nuestra principal fuente de información, que al contrastarla con relatos periodísticos de la época, la escasa bibliografía existente e imágenes fotográficas nos permitieron un acercamiento particular al pasado.

¹ Proyecto de Investigación “Patrimonio Cultural y Didáctica” - Facultad de Ciencias Humanas - Universidad Nacional de San Luis

² ededios @ unsl.edu.ar

³ sandrb @ unsl.edu.ar

⁴ mmazzina @ unsl.edu.ar

De esta investigación surge como emergente la presencia en la ciudad de los sectores populares, entre los que aparece el *criollo pobre* –principal protagonista del movimiento migratorio–. Las prácticas que lo definen son las propias del sector rural. Nuestra ponencia analiza algunas prácticas de estos migrantes del campo a la ciudad, referidas a: el trabajo, la diversión, la vida en torno a la vivienda y la muerte.

Palabras claves: Criollo pobre – Migraciones – Trabajo – Vida cotidiana – Muerte

Abstract: When a group of people migrate, it does it with its own knowledge and habits which constitute its culture. Early in the 20th century, in San Luis, Argentina, people migrated from the countryside to the town. These movements take place within the framework of the national modernizing project which started in 1880 with the expansion of the railway network and the economic policies which focused mainly on exportable goods. As San Luis was not favored by these policies, it had a marginal role. As a consequence, this process sped up the conditions to bring about these migratory movements.

The Research Project “Cultural Heritage and Didactics” studies social life in the city of San Luis from 1880 through 1950. The aim is to learn about the architectonic cultural heritage in order to carry out didactic transposition work. We have already done research on discos, dwellings, cemeteries, among others. As the methodology used was the Oral History, the main source of information was the testimonies of the inhabitants of that time and their descendants. This information was contrasted to and complemented by journal reports, the scant bibliography available and photographs of that period.

The results of this investigation show the presence of popular sectors in urban areas, such as the *criollo pobre*- the main actor of the migratory movement. He is characterized by the social practices of the rural sector. This work analyzes some of these migrants practices as regards work, entertainment, everyday life at home and death.

Key Word: Criollo pobre – Migrations – Work – Everyday life – Death

Introducción

El Proyecto de Investigación “Patrimonio Cultural y Didáctica de lo Social” de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina, centra su estudio sobre la realidad de la Ciudad de San Luis en el período comprendido entre 1880 y 1940 y tiene como objetivo recuperar saberes y conocimientos sobre su patrimonio cultural arquitectónico para realizar trabajos de transposición didáctica. Desde este proyecto hemos investigado diferentes hitos, que ha implicado el estudio de las prácticas sociales de los grupos relacionados con ellos. En esta oportunidad tomamos en consideración las prácticas que se derivan de tres de los hitos investigados: Vivienda Rururbana, Boliches y Cementerios Públicos. A partir de estos hitos reconstruiremos algunas de las prácticas sociales realizadas por los migrantes rurales pobres de la ciudad de San Luis de principios de siglo XX en torno a: el trabajo, la diversión, la vivienda y la muerte.

La metodología de investigación estuvo fuertemente apoyada en la Historia Oral, por lo cual el trabajo se nutre de testimonios de entrevistados que aportaron información, anécdotas y recuerdos que, en algunos casos, se constituyeron en la fuente primordial para reconstruir ciertas prácticas que no están registradas en otro tipo de documentación.

Conceptualizaciones previas

A fines del siglo XIX y principios del XX, Argentina define su política nacional a partir de un proyecto modernizador gestado e implementado por un grupo de políticos, militares e intelectuales, fuertemente ligados a intereses económicos, denominado “Generación del ‘80”. La centralidad de este modelo estaba en la incorporación del país al mercado internacional como productor-exportador de materias primas provenientes del sector agropecuario en el contexto de la división internacional del trabajo. Para llevar la producción agropecuaria desde el interior a los puertos (desde donde partía en barcos a Europa) se construyó y expandió el ferrocarril. De este modo, el modelo dividió al país en zonas económicamente aptas para la producción y zonas marginales. Las primeras fueron privilegiadas desde la inversión y constituye la conocida “pampa húmeda”, mientras que las otras zonas entraron a este modelo económico de diversas maneras, y la provincia de San Luis en particular, no fue favorecida quedando en una situación de marginalidad.

El proceso descrito necesitó, desde la ideología que lo sustentaba, de mano de obra “calificada”: aparecen en escena los “inmigrantes europeos”. Las características propias del estilo anglosajón fueron las buscadas por los gobernantes, sin embargo,

los que llegaron fueron mayoritariamente inmigrantes italianos y españoles; a los cuales se sumaron los de procedencia de otros países europeos y los asiáticos, fundamentalmente, sirio-libaneses. A San Luis llegaron inmigrantes procedentes de los lugares mencionados, pero al mismo tiempo se produce una migración interna, de las zonas rurales a la ciudad. Los migrantes se instalaban en la ciudad de San Luis (capital de la provincia homónima) que modificaba el aspecto: se transformaba desde una “aldea color de barro” a una “ciudad moderna”.

Este cambio de la ciudad fue dejando sus huellas de diversas maneras que podemos apreciar en la actualidad y que se constituyen en su patrimonio cultural. Entre esas huellas está la arquitectura, puerta de entrada para descubrir procesos sociales, económicos, culturales, tecnológicos que desde nuestro Proyecto de Investigación intentamos analizar.

En nuestro Proyecto de Investigación concebimos el patrimonio cultural de una manera amplia: el Patrimonio no es solo el conjunto de los monumentos históricos, sino la totalidad dinámica y viva de la creación del hombre⁵. A partir de esta definición la concepción de patrimonio se extiende y trasciende la idea de monumentalidad, de grandes y destacadas realizaciones artísticas a la que suele remitir una visión particular sobre el patrimonio cultural. Dice José Linares que “(...) los vestigios de la actividad humana incluyen la totalidad de la conducta individual y colectiva y los productos de las actividades mentales y físicas de los miembros del grupo, expresados como evidencias espirituales o materiales, en forma de actitudes, creencias, hábitos y costumbres, o de objetos materiales”⁶. Desde esta explicación el patrimonio cultural, que como Proyecto de Investigación focalizamos en la arquitectura, nos permitió acercarnos a prácticas de las clases sociales de los últimos años del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX de la ciudad de San Luis, que quedaron plasmadas tanto en evidencias materiales como inmateriales.

Nuestra investigación, en sus inicios, indagó los supuestos de la gente a la hora de identificar lo que consideraba parte del patrimonio de la ciudad de San Luis. En esa oportunidad los consultados mencionaron la Iglesia Catedral, los monumentos, las casas estilo señorial, la estación del ferrocarril, la plaza fundacional y sus edificios históricos... en el olvido quedaron otros hitos que este proyecto rescató como parte del patrimonio de la ciudad: los boliches, los ranchos o viviendas rururbanas y los cementerios. De esta manera trabajamos, metodológicamente, desde la relación memoria/olvido.

Los supuestos con los cuales se seleccionan en el recuerdo de la gente los hitos que formarían parte del patrimonio de una ciudad –y ese fue el caso de los encuestados en la ciudad de San Luis– se identifican con aquellos que rescatan la

⁵ Declaración de la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales, México, 1982.

⁶ LINARES, José *Museo, Arquitectura y Museografía*, Fondo de Desarrollo de la Cultura, La Habana, 1994, p. 171.

“memoria oficial” y, por lo tanto, que dan cuenta de una historia centrada en los “grandes y destacados hechos” que nos conforman en una identidad nacional, provincial y/o regional determinada. La historia oficial de un pueblo se *escribe* desde los grupos triunfantes y, por ende, encumbrados en el poder; de esta manera, los héroes patrios de la independencia, con características militares y/o intelectuales, los gobernantes y las personalidades influyentes de la vida económica, social y cultural son los referentes que han “hecho historia” y que la historia oficial resalta como ejemplo para las generaciones venideras. El sujeto social histórico que prima en una concepción de esta naturaleza es el héroe, casi siempre varón, adulto, de clase social alta (y de no pertenecer a ella se resalta la abnegación, dedicación y entrega como atributos personales), y con rango militar o político. La historia que se transmite, entonces, es cronológica donde se resaltan los hechos militares y políticos. Los procesos socio-económicos quedan ocultos.

Más arriba destacamos que la historia oficial “se escribe” porque esta es la forma de garantizar que la memoria histórica que nos da identidad como pueblo quede registrada y pueda ser transmitida y aprehendida por las generaciones futuras. Cuando hablamos de “se escribe”, hacemos referencia a los libros que la recogen como historia escrita, pero también a todos los recordatorios visibles (estatuas, placas, monumentos, edificios, etc.) que no dejan olvidar a esas personas y hechos que hay que recordar.

Es obvio que los criterios que guían la construcción de una historia oficial seleccionan a unos héroes y a unos hechos dejando en el olvido a otros. Significa entonces que hay “otra historia”, “otra memoria”. Una forma posible además de escribir la historia desde una posición epistemológica que resalte a figuras, grupos y procesos negados por la historia oficial, es la utilización de recursos como la historia oral, las memorias personales y la tradición. De esta manera, los recuerdos en momentos de reflexividad individual o colectiva, son representaciones de modelos culturales a los que se recurre en este proceso de búsqueda de significados. El significado emerge cuando “se unen lo que la cultura y el lenguaje han cristalizado del pasado con lo que sentimos, pensamos y deseamos en el presente”⁷.

Desde este marco teórico tuvimos que construir nuevas categorías conceptuales para definir los sujetos sociales que dieron sentido a nuestra investigación. Tal es el caso de los *sectores populares rururbanos*: hacemos referencia a una categoría que surgió a partir de la necesidad de nominar a un grupo social que habitó en la ciudad de San Luis en un tipo de vivienda que en un inicio habíamos categorizado como “rancho” y que luego pasamos a denominarla VIVIENDA RURURBANA. Por ende, quienes habitaron esas viviendas generando prácticas que

⁷ SAFA BARRAZA, Patricia *Memoria y tradición: dos recursos para la construcción de identidades locales*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Occidente, p. 91, *Alteridades*, núm. 8 (15), pp. 91-102, 1998.

los diferenciaba de otros sectores sociales de la ciudad, son los que nosotros nombramos *sectores populares rururbanos*.

Los migrantes rurales pobres

Los integrantes de los *sectores populares rururbanos* se autodenominan, en las entrevistas que tuvimos con algunos de ellos y sus descendientes, como “criollos”. Las entrevistas fueron realizadas a personas que habitaban el tipo particular de vivienda que señalamos más arriba, y en el transcurso de las mismas ellos hablan del “pobre criollo”, por lo cual, desde nuestra investigación, los llamamos “criollos pobres”.

La categoría “criollo” hace referencia al nacido y criado en el lugar, o a lo que algunos investigadores sanluiseños llaman “la heredad”, aquello conquistado a fuerza de sangre, de sacrificio, de esfuerzo, de lucha (con el acento en los primeros conquistadores españoles). Desde esta categoría existen en San Luis diferentes, y hasta opuestos, grupos que se identifican bajo el nombre de “criollos”: (1) Aquellos que estaban mejor posicionados en el espacio social, ya sea a través de cierto capital económico o de capitales culturales y sociales. Son, en el caso de San Luis, las familias que conforman el “patriciado local”, herederas de los apellidos renombrados de la época de la colonia y de la primera época nacional. A este grupo los denominados “criollos ricos”. (2) El “criollo pobre” se constituye a partir de reconocerse como nativo de la provincia que, en su mayoría, había migrado del campo a la ciudad. Estos criollos realizaban actividades rurales en campos que no les eran propios o que, siendo propios, eran muy pequeños como para redundar en producciones de importancia; por este motivo los hemos denominado “criollos pobres”. “Según me contó mi mamá, se vinieron por razones económicas. En el campo no había trabajo, mi papá era arriero, hachero, hacía trabajos de campo”⁸ / “(...) el criollo tiene que emigrar de sus lugares de origen por falta de fuentes de trabajo”⁹.

Podemos decir que no tienen relevancia en esta clase el capital económico ni el simbólico. Y si bien son poseedores de un rico capital cultural y social, éste no es valorado por las clases dominantes de la sociedad por lo cual son ubicados, respecto a esta, en una posición marginal.

Mucho antes de 1880, San Luis era una provincia eminentemente rural y las poblaciones serranas eran, inclusive, más importantes que la de la ciudad capital. Las políticas económicas hasta ese entonces eran las heredadas de la época colonial en la que se privilegiaba la extracción mineral. Este panorama se modifica sustancialmente a partir de la llegada del ferrocarril. Al decir del Prof. Menéndez “(...) como había pasado en el país, el Ferrocarril no unió los puntos importantes de la provincia, nos dejó invertebrados, respondía a intereses que no eran los nuestros. Al levantarse

⁸ SOSA, Julio. 2001, San Luis. Entrevistadora: Mónica Mazzina.

⁹ GÓMEZ, Avelino. 2001, San Luis. Entrevistadora: Silvia Acosta.

nuevas estaciones lejos de los viejos centros de población, determinó el florecimiento de algunos pueblos y la caída de otros; (...)”¹⁰. Entonces, la llegada del ferrocarril también modificó la distribución de la población: San Luis deja de ser una provincia rural para poner el eje en los centros urbanos. De este modo el tipo de producción pasa de las sierras a la llanura para incorporarse al modelo agroexportador imperante. Las tierras que cobran mayor relevancia en la producción son las del sureste provincial –ganadas al indígena en la “Campaña al Desierto” y repartidas entre la oligarquía puntana¹¹ asociada al poder– aptas para la cría de ganado de raza. Sin embargo, los que se dedicaban a este tipo de producción eran ganaderos bonaerenses dueños de las invernadas, mientras que los de San Luis sólo eran criadores.

A partir de la crisis económica de 1929 y de la firma del Tratado “Roca-Runciman”, sólo los productores de la pampa húmeda podían exportar carne, con lo que los ganaderos del interior quiebran. En San Luis esta situación se agravó en la década del ´30 con la erosión de los campos que provocó voladuras del suelo. Al decir de Néstor Menéndez las grandes voladuras de suelos fueron un hecho constante, originadas en la tala indiscriminada del bosque natural de San Luis. Esta tala irracional de los bosques se inició a principios del siglo XX y se profundizaba cuando, por conflictos mundiales, el ferrocarril no recibía el carbón inglés para su funcionamiento. Esta situación de los suelos produjo un impacto en la productividad tanto agrícola como ganadera, reduciendo la primera y paralizando la cría de ganado de raza que se había iniciado años antes. Indudablemente esta crisis del campo afectó de forma más pronunciada en los propietarios pobres, quienes se dedicaban a una actividad de subsistencia que, dadas estas condiciones, ya no pudieron resistir y debieron emigrar. Un memorioso puntano, en una de nuestras entrevistas, da cuenta de este proceso: “Debo decir que cuando los campos quedan totalmente devastados, el criollo tiene que emigrar de sus lugares de origen por falta de fuentes de trabajo. Muchos venden sus campos por menos que nada, y se instalan en la Capital, en míseros ranchos, viviendo de changas y a la espera de la cosecha de uva en Mendoza...”¹².

La vida en la ciudad: la vivienda y el trabajo de los sectores populares rururbanos

La condición portadora de saberes vinculados a lo rural hizo que este grupo se reconociera, además, por habitar un tipo de vivienda específica que mantenía las características constructivas del rancho rural de las zonas pobres e incorporaba características de viviendas propias del ámbito urbano. Este estilo constructivo

¹⁰ MENÉNDEZ, Néstor *La provincia de San Luis entre 1880 y 1943*, Mimeografiado, 1984.

¹¹ “puntano” es el patronímico del sanluiseño de la capital de la provincia.

¹² GÓMEZ, Avelino... cit.

evidenció la organización que sus habitantes traían de sus experiencias propias del lugar de origen: es decir continuaron con las costumbres rurales en el ámbito urbano. Los criollos pobres emigrados se instalaron mayoritariamente en la zona suroeste de la ciudad de San Luis, en propiedades que eran de grandes proporciones, permitiendo la cría de animales de granja, hacer la huerta y mantener las plantaciones de árboles frondosos como los aguaribayes o *pimientos*, moreras, eucaliptus, algarrobos, álamos y frutales. En la actualidad, si bien las fachadas de estas casas han cambiado, por encima de techos y tapias sobresalen las altas y añejas ramas de estas plantaciones que han quedado encerradas en patios interiores. De acuerdo a la distribución espacial de la ciudad en las primeras décadas del siglo XX, se estima que la zona de quintas (hacia el noreste) y la zona céntrica pudieron haber estado mejor valuadas que la zona suroeste. De este modo, aunque propietarios pobres, los criollos emigrados del campo fueron adquiriendo terrenos a un bajo costo.

Por otra parte, los sectores populares rururbanos eran portadores de prácticas laborales ligadas a economías de características extractivas. Muchos criollos “juntaban leña” –salían a los montes cercanos a hachar– para conseguir unas monedas con la venta ambulante en la ciudad; cuando no encuentran trabajo se convierten en “trabajadores golondrina”, lo que los lleva a la cosecha de uva en Mendoza, por ejemplo (condición que comparten con algunos inmigrantes extranjeros). Los que se quedaban, vivían de *changas* en el ferrocarril o en alguna construcción dirigida por inmigrantes europeos.

El mantener los espacios amplios y abiertos y continuar con las costumbres rurales, al menos por un tiempo, les permitió sentirse como en el campo. Algunos testimonios dan cuenta de las características del área urbana en cuestión: “Mi papá compra esta propiedad siendo soltero, lo hace (...) a modo de tener una inversión. Originariamente eran corrales o lugares para tener animales sueltos, tipo chacras. Después de dos o tres años de casado se vienen a vivir a la ciudad.”¹³ / “Mire, había gente alguna de aquí, otra del campo. Nosotros en ese tiempo veníamos del campo también. (...) en ese tiempo cada 100 metros había un ranchito, un ranchito de material, están pintados pero antes eran ranchitos nomás. (...) el 35 más o menos (...) Algunos terrenos grandes, otros chiquitos.”¹⁴

La vida en la ciudad no fue nada fácil. Paulatinamente debieron adaptarse a las demandas impuestas por la necesidad de mantener una familia. Los testimonios relatan una vida difícil y llena de necesidades. Se fueron abandonando lentamente las actividades rurales para pasar a ser la mano de obra dependiente de las clases dominantes: “Mi madre trabajaba en casas de familias, muy sufrida por aquellas épocas porque no había nada poblado por aquí. Yo recuerdo que lavaba los platos en

¹³ SOSA, Julio... cit.

¹⁴ GÓMEZ, Másimo. 2001, San Luis. Entrevistadora: Silvia Acosta.

un conocido Hotel y trabajó *veintipico* de años en la casa de Mirtha Verbecke de Canta¹⁵, quien es madrina mía y el padre de ella viene a ser mi padrino, fallecido ya, ellos vivían a dos cuadras de acá. Y bueno, en distintas familias.”¹⁶ / “Mi padre, él era hombre de campo todavía, pero ya andaba trabajando en la construcción, ya había *veníó* del campo, ya estaba aprendiendo el oficio, como quien dice, (...) Mi mamá... le lavaba a los Ponticelli, la querían muchísimo (...) ellos le daban ropa porque eran ricos. (...) mire de cuando ha *veníó* ha *estao* con los Ponticelli, he *nació* yo, nacieron unos hijos de los Ponticelli y uno se llamó Mario, *ques* el padrino mío, (...) De la casa de mi padrino le daban cielorrasos, que se usaban antes y ahora no se usan, ahora son maderas nomás, se usaban esos cielorrasos grandes y mi mamá nos hacía refregar con nosotros, le sacábamos la cal y los limpiaba, unos cielorrasos lindísimos, de ahí hacían sábanas. Mi mamá nos hacía sábanas.”¹⁷ / “El trabajo de la mujer no más era sirvienta. Sirvienta o lavandera.”¹⁸

Para explicar la situación que describen nuestros entrevistados citamos las palabras del Prof. Néstor Menéndez al referirse a la sucesión de gobiernos de familia que se perpetuaron desde fines del siglo XIX y sus modos de perduración: “sujetaron al criollo a las *leyes de peonaje y vagancia*¹⁹, y a la mujer, por otras leyes, a la servidumbre doméstica, conformándose de esta manera un señorío patriarcal que anquilosaría a la sociedad puntana de fines de siglo y le daría por mucho tiempo sus principales tintes sociológicos.”²⁰

De esta manera, las mujeres pasaron a desempeñarse en el servicio doméstico de las familias más adineradas, de las cuales obtenían algunos “beneficios” extras, como que algún miembro de la familia pase a ser madrina o padrino de bautismo de algunos de los hijos de la empleada, o bien obteniendo beneficios materiales a partir de recibir objetos que pudieran serles de mucha utilidad y que sus patrones descartaban. Se desprende de los testimonios presentados una relación de dependencia que se justifica a través del padrinazgo y de acciones de favores y de regalos que, mirado desde el análisis externo, son los objetos que ya no eran de utilidad y que los ricos podían obsequiar, porque su posición económica se los permitía y porque en su status de clase era visto como un acto que los diferenciaba y los colocaba como “gente de bien” en la estructura social local. En términos de Rodolfo

¹⁵ Hace referencia a la casa paterna de la persona mencionada, quien se desempeñó como intendenta en la municipalidad capitalina en la década de 1990.

¹⁶ SOSA, Julio... cit.

¹⁷ DÍAZ, Juan Carlos. 2001, San Luis. Entrevistadora: Mónica Mazzina.

¹⁸ GÓMEZ, Másimo... cit.

¹⁹ Se hace referencia a la LEY DE VAGANCIA. Cámara Legislativa de San Luis 1898. Lib. Nº 178 Hojas 165 a 167.

²⁰ MENÉNDEZ, Néstor *La provincia...* cit.

Kush sería la identificación de clase en “el ser”, es decir, en todos aquellos elementos materiales que demuestran su ubicación en la sociedad en una posición superior.

Las relaciones de dependencia de los criollos pobres con los grupos dominantes les permitieron, paradójicamente, acumular un capital social importante: los criollos pobres emigraron a la ciudad y establecieron allí relaciones con otros, de modo de obtener favores. Para esta clase no hay una acumulación de capital económico, pero al verse incrementado su capital social lograron subsistir en un espacio diferente.

No sólo el matrimonio debía trabajar, también lo hacían los hijos colaborando con la economía familiar: “(...) a los chicos, le mandaban a vender brevas, damascos, *tabletas*, alfajores, pastelitos, en un canasto. Iban los muchachos a buscar *peperina*, *carqueja*, y salían a vender. ¡Esos eran tiempos malos! (...) cuando era chico estaba ocupado, 1 peso por mes me pagaban por hacer los mandados y limpiar. (...)”²¹ / “(...) de allá del campo se traía leña para acá, traíamos leña en ganchos (forma típica de traer leña, en atados). Con tres, cuatro o cinco burro llenos de leña... (...) no me acuerdo cuánto valía el atado diez centavos habría valido, centavos.

(...) y la salíamos a vender por la calle. Y la leche, (...) de allá traía leche a vender, traía *má u* menos 16 litros, 20, 25 (...) Era leche de vaca y de chiva (...) Así que bueno, la cosa es que vendía toda la leche, negociaba toda la leche. Había una señora, la que... porque cuando viene el tacho con leche, eran grandes los tachos, con el movimiento del carro se bate, se bate la leche. Se hacían unas pelotas de manteca. Grandes, ¡viera que lindas!”²²

Muchos de estos criollos, para ayudar a la economía doméstica, tenían en sus casas pequeñas huertas destinadas a la subsistencia familiar. No se trataba de grandes quintas como las que desarrollaron los inmigrantes, cuyos productos eran vendidos en el Mercado Central. Es que para poder sembrar, también había que tener el dinero suficiente para comprar las semillas: “Claro, en ese tiempo la gente que tenía como hacerlo (se refiere a las quintas) no se preocupaba y el que quería hacerlo no tenía como. Debía pedirle *guita* (plata) a ellos que le prestaran para sembrar. En ese tiempo la gente se la rebuscaba con la ventita.”²³

La vida en la ciudad: la diversión de los sectores populares rururbanos

Los pobres también tenían sus ámbitos de diversión. En el espacio social de San Luis de fines del siglo XIX y principios del XX, la diversión se constituyó en otra práctica que diferenciaba clases sociales. El ámbito más significativo, o más claro

²¹ GÓMEZ, Másimo... cit.

²² DÍAZ, Juan Carlos... cit.

²³ GÓMEZ, Másimo... cit.

ejemplo, fueron los boliches. Definidos desde nuestros entrevistados, los boliches se asimilan a un pequeño almacén que vende algunas mercaderías “sueltas”, “por kilo” y también vende vino para ser consumidos en el local. Los boliches, en su mayoría, estaban ubicados en la zona oeste de la ciudad, coincidentemente donde los criollos pobres emigrados construyeron sus casas. En esa zona también se ubicó la nueva estación del ferrocarril donde tenían que realizar largas esperas para dejar sus cargas. Es decir, las esperas las realizaban en los boliches. Por lo mismo, también se los ligaba al trabajo: la espera entre *changa* y *changa*; entre la descarga de los carros en la Báscula Municipal; entre la salida de la casa y la hora de pasar a buscar un cliente en coche de plaza. Según nuestros entrevistados, los clientes más asiduos de los boliches eran precisamente los cocheros de plaza, los *changarines* del ferrocarril y los carreros que traían sus cargas del campo para ser vendidas en los corralones que había en la ciudad: “Esos (los carreros) y los cocheros, los clientes de los boliches los cocheros. (...) ¿conoció los coche plaza? (...) una *changuita* y al boliche. Después lo empezaron a prohibir porque si se daba que por casualidad tenía plata, chupaban todo el día y toda la noche.”²⁴

La espera permitía el encuentro de los varones adultos. Este encuentro se convertía en un espacio de socialización en el que se realizaban ciertas actividades – beber, jugar, escuchar música, charlar– a la par que se establecían vínculos con los iguales de los que no siempre se salía bien parado. “Ya le dije quienes iban, entonces se amanecían, se *chupaban*... vamos a decir claro ¡también se peleaban! En ese boliche ¡ahí tenía trabajo la policía!”²⁵

Las épocas de crisis generan grandes sectores oprimidos y son, en este período, nuestros criollos pobres los principales exponentes de esta situación. Las disputas, que más de una vez, y con copas demás, devengaron en muertes, tenían su origen en esta condición. Nunca –o por lo menos no tenemos registro de ello– se enfrentaba a la pelea a quien se quedaba con los beneficios del propio esfuerzo: los intermediarios y quienes determinaban el precio del trabajo del criollo. El criollo pobre se mostraba valiente frente a su par, pero forzosamente sumiso frente al que le pagaba o al que le tenía que comprar. “Y, algunas veces (solían discutir), cuando están muchos sí, siempre están con el alcohol en la cabeza. Pero ni cerca *m’hijo* a lo que se ve hoy, si ese era un borracho y peleaban, bueno podía morir de una puñalada, bueno, hoy en día matan a la gente si está borracho, no respetan si es joven, viejo, se pelean, por quitar un pedazo de pan, eso no se veía antes, antes se conocía.”²⁶

²⁴ GÓMEZ, Másimo... cit.

²⁵ GIL, Lidia. 2000, San Luis. Entrevistadora: Silvia Acosta.

²⁶ GÓMEZ, Másimo... cit.

El espacio de la muerte en la ciudad: el cementerio de los sectores populares rururbanos

En el mismo escenario geográfico donde los criollos pobres construyeron sus viviendas, generaron sus espacios de trabajo y diversión, no podía estar ausente el cementerio. Y del mismo modo que las prácticas sociales de San Luis expresaban las profundas diferencias entre “ricos” y “pobres”, el espacio destinado a los muertos también muestra la dicotomía. Hasta fines del siglo XIX existía en la ciudad de San Luis un único cementerio público. Este cementerio estaba dividido en departamentos que separaban las sepulturas, otorgando un lugar especial a los difuntos de clase dominante (personas ligadas a la Iglesia Católica, a la política, a las actividades económicas relevantes). Las personas pobres eran depositadas en un osario general. A partir de la saturación del osario y del olor nauseabundo que emanaba²⁷, la municipalidad decidió construir un nuevo cementerio, destinado a la sepultura en tierra y dejar el antiguo cementerio sólo para panteones y mausoleos. Es decir, los pobres tuvieron un lugar para sus muertos separado del de los ricos. Hoy existen dos cementerios públicos: San José, el “cementerio de los ricos”, y del Rosario o “cementerio de los pobres”.

Las prácticas sociales en torno al cementerio de los pobres también evidencia una manera particular de “estar en el mundo” de estos sectores. El testimonio de una vecina del cementerio del Rosario, recuerda las fiestas de ánimas de las primeras décadas del Siglo XX: “las fiestas de ánimas eran muy bonitas (...) donde las gente pasaba realmente junto a sus muertos... recuerdo los bodegones (...) era un lugar cerrado con carpas o lonas donde se servía en una mesa empanadas, asado y vino, la música que traía la gente grande era la *tonada* (...)”²⁸. Aparece en este testimonio el recuerdo de los muertos bajo la idea de festividad, donde se pasaba el día “junto a los muertos”. En este sentido recuperamos el concepto de “estar” o “estar aquí” de Rodolfo Kusch: “el mundo del “estar” no supone una superación de la realidad sino una conjuración de la misma. El sujeto continúa teniendo la realidad frente a sí (...)”²⁹. Desde el concepto del “estar aquí”, para los pobres la muerte forma parte de la realidad cotidiana, de la vida misma. No se constituye en una ruptura. La actitud de “estar con los difuntos” es una permanencia que no se altera, los muertos están con nosotros. En tal caso, no es extraño que nuestra entrevistada recuerde las fiestas de ánimas como algo bonito, como un momento para estar con los seres queridos fallecidos.

Es interesante, además, lo que nos dijo otro de nuestros entrevistados, quien, al relatarnos los velatorios de principios del siglo XX, hablaba de las oraciones del

²⁷ Tenemos conocimiento de esta situación a partir de las noticias de los periódicos de la época.

²⁸ Señora Clara. 2001, San Luis. Entrevistadora: Elena Lucero.

²⁹ KUSCH, Rodolfo *América profunda*, Bonus, Buenos Aires, 1962, p. 103.

sacerdote para las clases sociales pudientes y de las “rezadoras” en los sectores medios y pobres durante los mismos: “Si se trataba de personas de clase alta, venía el sacerdote para rezar; si eran personas de clase media o baja se buscaban rezadoras.”³⁰

Describiendo los velatorios de los pueblos pequeños o poblaciones rurales, dice Augusto R. Cortázar: “en los velatorios de aldeas y pueblos se suelen encontrar mujeres de rostros compungidos y negras vestiduras, que presiden y dirigen los rezos consabidos; además de práctica devota, suele ser un oficio, pues las “rezadoras” se contratan para realizar esta tarea. Para algunos no basta esta demostración de fe y es necesario agregar el tono patético del llanto, más eficaz y en cuanto más intenso y sonoro. También para esto solía haber especialistas: eran las “lloronas”, (...)”³¹. Podemos decir que las prácticas de las “rezadoras” aún persisten en la ciudad, entre las clases populares que concurren al Cementerio del Rosario o cementerio de los pobres. En una de las visitas realizadas, en la puerta del cementerio, pudimos escuchar un diálogo donde una señora le decía a un señor: “¿No llegó la rezadora? Yo le dije que la esperábamos en la puerta”.

En el cementerio de los pobres predomina actualmente la sepultura en tierra, donde el colorido de las flores de papel y plástico llaman poderosamente la atención del visitante. Los objetos depositados en las tumbas son un detalle que nos habla de la relación particular de los pobres con sus muertos y que refuerza nuestro análisis de presencias de costumbres provenientes del ámbito rural-popular en el espacio de la ciudad.

A modo de cierre

La crisis por la que atravesó la zona rural de la provincia de San Luis a principios del siglo XX hizo que las familias debieran abandonar sus lugares de origen buscando nuevos horizontes, poniendo todas las expectativas de progreso en la ciudad. Posiblemente el haber nacido y vivido en el campo, hizo que seleccionaran la zona oeste de la ciudad para vivir, no sólo porque se habían adquirido con anterioridad los terrenos sino porque era continuar con los espacios amplios, los cultivos de huerta, los animales de granja a efectos de que el desarraigo fuera menos doloroso.

Una vez instalados en la ciudad debieron aprender los trabajos de la zona urbana y es así como pasan a depender del oficio de albañil, vendedores ambulantes, lavanderas, empleadas domésticas, entre otros, convirtiéndose en mano de obra dependiente de las clases dominantes. Para integrarse establecieron relaciones con

³⁰ QUIROGA LUCO, Mario Cecil. 2001, San Luis. Entrevistadora: Carolina Claverie.

³¹ CORTAZAR, Augusto R. *Usos y costumbres*, En: AUTORES VARIOS *Folklore argentino*, 19--

los grupos ricos y lazos solidarios entre ellos, de esta manera acumularon un importante capital social.

Los testimonios recogidos en nuestra investigación dan cuenta de la categoría del "estar". El "estar" se define como una categoría previa al ser, por lo tanto la comprensión de la realidad es diferente. La experiencia de la sabiduría de los pobres es el "nosotros estamos" y la primera forma de esta sabiduría es "saberse arraigado". Un "estar" que queda demostrado en su trabajo, en su vida, en su diversión y en su muerte. Este "estar" contribuyó a describir a San Luis de fines del siglo XIX y principios del XX, donde las prácticas de los criollos pobres se configuraron como protagonistas del patrimonio cultural que da identidad a la ciudad.

Es una historia de muchos años. Hubo muchos cambios. Sin embargo, en la actualidad siguen siendo, junto a otros nuevos grupos, los pobres de la ciudad.

Bibliografía

- BOSO, Sandra Elizabeth *Boliches*, Informe Final del Proyecto de Investigación "Patrimonio Cultural y Didáctica", Secretaría de Ciencia y Técnica, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis, 2007.
- BOURDIEU, Pierre *Intelectuales, política y poder*, EUDEBA, Buenos Aires, 1999.
- CORTAZAR, Augusto R. *Usos y costumbres*, En: AUTORES VARIOS *Folklore argentino*, 19—
- DE DIOS, Estela Beatriz *Los Cementerios Públicos de la Ciudad de San Luis*, Informe Final del Proyecto de Investigación "Patrimonio Cultural y Didáctica", Secretaría de Ciencia y Técnica, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis, 2007.
- KUSCH, Rodolfo *América profunda*, Bonus, Buenos Aires, 1962.
- LINARES, José *Museo, Arquitectura y Museografía*, Fondo de Desarrollo de la Cultura, La Habana, 1994.
- MAZZINA, Mónica Inés *Las viviendas rururbanas*, Informe Final del Proyecto de Investigación "Patrimonio Cultural y Didáctica", Secretaría de Ciencia y Técnica, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis, 2007.
- MENÉNDEZ, Néstor *La Provincia de San Luis de 1880 a 1943*, Mimeografiado, 1995.
- SAFA BARRAZA, Patricia *Memoria y tradición: dos recursos para la*

construcción de identidades locales. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente. *Alteridades*, núm. 8 (15), pp. 91-102, 1998.

Entrevistas

- DÍAZ, Juan Carlos. 77 años. 2001, San Luis. **Entrevistadora:** Mónica Mazzina.
- GIL, Lidia. 82 años. 2000, San Luis. **Entrevistadora:** Silvia Acosta.
- GÓMEZ, Avelino. Aprox. 75 años. 2001, San Luis. **Entrevistadora:** Silvia Acosta.
- GÓMEZ, Masimo. Aprox. 71 años. 2001, San Luis. **Entrevistadora:** Silvia Acosta.
- QUIROGA LUCO, Mario Cecil. Aprox. 81 años. 2001, San Luis. **Entrevistadora:** Carolina Claverie.
- Señora CLARA. Vecina del Cementerio del Rosario. 2001, San Luis. **Entrevistadora:** Elena Lucero.
- SOSA, Julio. Aprox. 40 años. 2001, San Luis. **Entrevistadora:** Mónica Mazzina.